

NE/940

LITERATURA
& LIBROS

CRISTIAN GÓMEZ

Pablo Oyarzún Roldán —ensayista, traductor y crítico, según reza en la contraportada de su libro recientemente publicado, *El dedo de Diógenes*— ha sido profesor de filosofía y estética en la Universidad de Chile y profesor visitante de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, datos que no son irrelevantes a la hora de abordar el libro ya señalado puesto que una de las apuestas fundacionales del texto es, precisamente, la exégesis y la teoría de lo que hoy conocemos como historia de la filosofía.

Sin embargo, la propuesta de Oyarzún no se encamina a redefinir el contenido mismo de este "tipo" de historia, esto es, el listado de ideas nuevas o más largo que tradicionalmente se presenta en esta disciplina, al tiempo a discutir la pretensión o la ausencia de tal o cual nombre, de este u otro filósofo omitido de la página por las inclinaciones —o los caprichos— del historiador de turno. Para Oyarzún, la historia de la filosofía que hasta ahora se ha impuesto tiene características bien definidas y un claro origen, si que se encaminaría a partir de los primeros estoccos de historiografía que resultaba Ariadólides en su *Metafísica*. Allí el filósofo plantaba su visión de la historia de la filosofía —a través de la revisión del pensamiento de algunos filósofos que lo precedieron, tales como Anaxágoras, Anaximenes, Tales, Heráclito, Empédocles y otros— como un camino unidireccional con errores, aciertos, avances y retrocesos, que de una u otra manera conducían siempre hacia el encuentro de la Verdad, hacia el desarrollo pleno de ésta y el encuentro de ella consigo misma. Por estar, en consecuencia, la Verdad inscrita en la historia, ésta tendrá dos características para Ariadólides: las de ser eterna y necesaria.

El desarrollo interno

A este modelo historiográfico, cuya base está en la idea de que el desarrollo de la historia es un desarrollo interno, esto es, una interiorización de la Verdad en la historia misma, y por tanto necesario, ya que tal historia de la verdad, debe asegurar que ésta no sólo es un momento de la verdad, sino también hacia la verdad que sería la verdadera articulación de cualquier historia de la filosofía. Su oposición a este modelo, Oyarzún postula otro que se sitúa en su "desarrollo

interno argumental" y que tiene como centro de interés la mera anecdota, no como ejemplo ilustrativo de alguna idea que podría expresarse a través de otras palabras en función explicativa, sino como el lugar donde acontece la verdad.

A partir de las *Vidas y sentencias de los filósofos más ilustres*, texto escrito por Diógenes Laercio, Pablo Oyarzún emprende la tarea de "tomarse en serio" el relato anecdótico como una opción válida para realizar una historiografía de la filosofía. Y aquí se comienza diciendo, basar un análisis sobre algunas consideraciones que el libro hace en torno al lenguaje y las cosas referidas por éste: a contrapunto de lo ya consagrada tradición occidental, que afirma la opacidad del lenguaje y su consiguiente autonomía respecto de sus referentes "cosas". En su libro, Oyarzún examina el fenómeno moderno del lenguaje que se produciría al interior de la anecdota, es decir, la reducción extrema de la distancia entre palabra y acontecimiento, tanto así que el productor (siempre anónimo de anécdotas paróticas) quiere producir lo factual en la palabra.

Todas estas consideraciones, aparentemente tan complicadas, están —sin embargo— expuestas en el más llano de los estilos posibles para un libro como éste que, sin aque-

nar a un público masivo, no obstante puede interesar a una amplia gama de lectores. Y esto porque la escritura del libro se condice con su propio contenido: si el objetivo de la filosofía no sólo es el saber, sino también el placer, como podría concluirse entre otras ideas de la lectura de *El dedo de Diógenes*. Este libro se autografa de poner en escena, de escenificar al placer al darle un lugar importante y vital, a una serie de sucesos y reminiscencias (para no volver a hablar de anécdotas, que en realidad sería el término

A partir de las *Vidas y sentencias de los filósofos más ilustres*, texto escrito por Diógenes Laercio, Pablo Oyarzún emprende la tarea de "tomarse en serio" el relato anecdótico como una opción válida para realizar una historiografía de la filosofía.

no más preciso) que Oyarzún saca a colación de su propio vivir cotidiano, con el fin de colocarnos en el terreno que le interesa, el lugar de los hechos, testimoniados al máximo en su contradicción con la idea, para así ir conformando la silueta de lo que puede llegar a ser una historia interna de la filosofía. Tampoco tendrá problemas Oyarzún a la

hora de incluir el capítulo sobre Diógenes de Egipto —padre de la escuela cinismo— que aparece en las *Vidas y sentencias de los filósofos más ilustres*, de Diógenes Laercio. Este último libro, vale la pena recordarlo, es el modelo del cual Oyarzún se valdrá para establecer su idea de una historia interna de la filosofía, que son cosas a lo que con anterioridad ha sido juzgado como accidental y accesorio, precisamente a partir de una lectura del texto laerciano como lugar en que la anecdota posee en sí el elemento de la epifanía, donde aquella discute que esta última sea toda la matriz del saber, toda la medida del rigor, esto es, la posibilidad de que exista un saber (indiferente, tan indiferente como el establecido, pero dedicado a responder otras preguntas. Figura central de este otro tipo de saber será Diógenes de Egipto, cuyo dedo, levantado en actitud amenazante, será el símbolo inequívoco del filosofar cinismo.

Cinismo antiguo y moderno

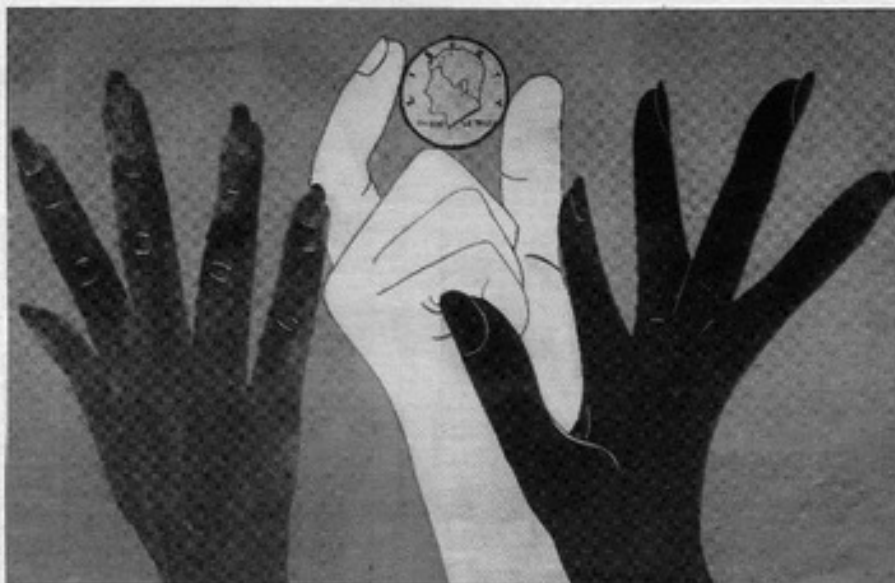
Existe una diferencia irreducible entre cinismo antiguo y moderno, y ésta se pro-

duce no en su interior, en lo que podríamos llamar lo modular de estas disciplinas; por el contrario, el abismo acontece en cuanto cada una de estas disciplinas se ve enfrentada con el poderoso. Mientras el cinismo antiguo se sabía autosuficiente frente al poder, y por tanto, dueño de un saber diferente, el cinismo moderno se conforma con entender al poder como un hecho, sin reconocer en él nada trascendente, buscando afirmar su irreducibilidad, su autarquía, haciendo alianzas con éste. Sin embargo, la posible afirmación de su individualidad dependerá, ahora, del reconocimiento del poder, y en consecuencia, su libertad no llegará como "esposada felicitosa", o en la inmediatez de la virtud como expresión —que era el caso del cinismo antiguo—, sino como la infinita amargura de la mediación", usando las palabras del mismo Oyarzún.

Tal vez lo que nos ayude a comprender mejor la relación de cinismo y poder, de la afirmación de la diferencia (y por ende, de la libertad) ante el poderoso, sea —más que mayor— una de las anécdotas que nos cuenta Laercio sobre Diógenes, el cinico: "Se sentaba una vez en el Crátero y Alejandro (Magno) se paró delante de él y le dijo: 'Pídele lo que quieras'. Y él respondió: 'No me hagas sombra'".

El dedo de Diógenes. Pablo Oyarzún. Ediciones Dolmen, Santiago 1996. 429 páginas.

Anecdotalario de los hechos



Anecdotalario de los hechos [artículo] Cristián Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anecdotario de los hechos [artículo] Cristián Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile